

Como artista, estoy acostumbrada a las oportunidades limitadas de becas para educación superior. El arte constantemente se trata como un oficio y no una profesión. MONBUKAGAKUSHO me abrió puertas que no son fáciles de encontrar. Me di cuenta que valoran a todas las disciplinas de estudio y durante el proceso de solicitud me trataron con la misma seriedad y respeto con la que trataron a todos los ingenieros, científicos y economistas que estaban solicitando la misma beca que yo. Me dio mucho orgullo saber que era la primer artista a la que se le había otorgado esta beca en el país y por eso me determiné a aprovechar a Japón al máximo.

No tengo que decir que Japón es un país bonito, por supuesto que lo es, pero Japón es más que templos, ninjas, geishas, sushi y robots.

Durante mis estudios, logré conocer a muchos artistas japoneses reconocidos mundialmente, pude estudiar bajo su guía e implementar métodos de estudio japonés. Mi meta no era ir a Japón para copiar el arte Japonés, sino expandir mi conocimiento para explotar y enriquecer lo mío. Siempre he sido una artista de técnica múltiple y mi interés en textiles se despertó al saber que muchos artistas en Japón usan las técnicas de teñido de textiles para crear arte contemporáneo, no solo artesanías. Fue así como propuse a mi “sensei” el estudio de los colorantes naturales de El Salvador para hacer piezas de arte. Después de mucho trabajo y dolores de cabeza, logré aprender mucho sobre nuestros colorantes nacionales implementando los métodos de investigación japonesa. Experimenté de muchas formas con el apoyo de mis profesores que entendían y respetaban que yo tenía orgullo en los recursos naturales de mi país y que estaba determinada a usarlos en mis piezas de arte. La respuesta fue muy positiva, tanto que durante mi estadía en Japón, fui invitada para exhibir en muchas galerías, pero para mi sorpresa, también fui invitada para exhibir en la ciudad de Berlín en Alemania. Aun después de terminar mi carrera, fui invitada a exhibir en un reconocido museo de Tokio lo cual me confirmó que Japón no solo era una etapa en mi vida, sino una oportunidad infinita de proyectos y experiencias artísticas. También tuve la oportunidad de coordinar dos proyectos con artistas japoneses en El Salvador los cuales vinieron al país a compartir sus conocimientos y exhibieron sus piezas en el museo MARTE. No fue imposible lograrlo, solo tuve que proponérselos y ellos estaban abiertos a cualquier experiencia de intercambio cultural que ayudara al crecimiento de artistas en su área.

Ahora, tengo el privilegio de exhibir en mi propio país y enseñar sobre lo nuestro. He logrado formar un grupo de estudio de textiles en Tamanique, en el cuál puedo enseñarle a los locales sobre el tesoro de colores que ofrece su vegetación local; el coco y el almendro. Gracias a los textos japoneses y la colaboración de voluntarios de JICA, este taller está prosperando en conocimiento y técnica.

Definitivamente, Japón no era nada de lo que yo me esperaba. Estaba en territorio desconocido y cada día se convertía en algo más interesante. Sí, la comida es diferente; sí, la cultura es MUY diferente; sí, el japonés es DIFÍCIL; sí, comer con palillos todavía hace que me duelan los dedos... en fin... es diferente pero definitivamente vale la pena y no cambiaría esa experiencia por nada en el mundo. Estoy muy agradecida con MONBUKAGAKUSHO y me siento muy afortunada de haber podido vivir al otro lado del mundo, ya que gracias a esta experiencia pude aprender no solo técnicas de arte, sino lecciones de la vida que me hicieron una mejor persona.



No duden mucho, ni tengan miedo de llenar la solicitud... ¡Japón los puede sorprender!

